

---

## BÜRGER COURAGE

Texto de Leandro Uría

---



El 13 de febrero de 1945 la ciudad de Dresde, la bellísima capital del estado alemán de Sajonia apodada la Florencia del río Elba, fue bombardeada por los aliados y reducida prácticamente a escombros, en un ataque que dejó unos 35.000 muertos.

El 13 de febrero de 2005 grupos neo-nazis como el NPD (Partido Nacionalista Democrático de Alemania, de extrema derecha) realizaron una multitudinaria manifestación para recordar los 60 años de este hecho y para mostrarse como la única fuerza verdaderamente antinorteamericana en Alemania, al acusar a Estados Unidos de estar haciendo en Irak lo mismo que hizo en Dresde. La marcha siguió reiterándose en los años siguientes.

La evidente manipulación –en Alemania la mayoría de las fuerzas políticas que condenan lo que sucede en Irak sin reivindicar de ninguna manera los horrores del nazismo– parece estar surtiendo efecto en Sajonia, que perteneció a la antigua República Democrática Alemana (RDA), cuyo régimen comunista duró hasta fines de 1989.

Ello llevó a una serie de jóvenes a crear Bürger-Courage (Coraje Ciudadano), una ONG que, con apoyo de entidades públicas y privadas, trabaja para comprometer a los habitantes de esta ciudad y a sus alrededores en actividades pacíficas contra el rebrote del extremismo de derecha.

La organización fue fundada por el experto en ciencias políticas Christian Demuth, de 37 años, agrupa actualmente a unos 100 jóvenes y comenzó a funcionar en abril del 2005. “La nuestra es una organización no partidaria, pacífica, activa y creativa contra el extremismo de derecha –me dijo Demuth, un alemán hiperactivo y optimista, a quien conocí en Dresde el año pasado–. Usamos el arte y la cultura como vehículo para nuestras ideas”.



Uno de los primeros proyectos de la organización, que se concretó en junio de 2005, fue el de desplegar 100 mantas blancas con los nombres de las cien víctimas fatales de la violencia de extrema derecha en Alemania desde 1990. Las mantas fueron colgadas de una soga a la vera del río Elba, entre dos de los principales puentes de la ciudad, y algunas incluían la pregunta: “¿quién será el próximo?”.

Otro proyecto de Bürger-Courage se realizó en febrero de 2006, justo para el aniversario del bombardeo. En él, participó el colectivo de artistas Lumopol, que realizó una instalación lumínica capaz de proyectar sobre el agua del Elba versos de poetas locales que escribieron sobre la destrucción de Dresde. De este modo, Bürger-Courage procuró promover el recuerdo y la reflexión sobre lo acontecido sin caer en los reduccionismos ni en las utilidades políticas de los neo-nazis.

Asimismo, Bürger-Courage realizó el año pasado la acción artística satírica “Separación”, en la que un conjunto de personas seguían a un líder con megáfono que le echaba a “los rubios” la culpa de la globalización o de ocupar los puestos de trabajo de los no rubios. “En ese proyecto, separábamos a la gente en la calle según su color de pelo, sin explicarles antes por qué –me contó Josephine Koch, una estudiante de ciencias políticas de 26 años miembro de Bürger-Courage-. Queríamos mostrar cómo las personas siguen a veces ciegamente las instrucciones que se les dan sin pensar en las consecuencias”.

Otras de las acciones de Bürger-Courage fueron la “Semana de la democracia”, que buscó explicar el funcionamiento de este sistema con exposiciones artísticas y ciclos informativos; el ciclo “Vecindario colorido”, en el que se invitó a los vecinos de Dresde a pintar carteles con consignas democráticas en sus balcones; y el ciclo “Aquí actuamos nosotros”, en el que alumnos de escuelas primarias, junto a actores, maestros y pedagogos, participaban en pequeñas obras de teatro para recordar el bombardeo y contra el extremismo de derecha.

En febrero pasado, para contrarrestar la marcha de los neo-nazis, Bürger Courage organizó una exposición de carteles políticos en edificios y viviendas de la ciudad con consignas tales como: “Pensar quiere decir estar en contra de los nazis”, “mostrá presencia contra la marcha” o la “corrección” de un cartel exhibido en una de las plazas de Dresde en el que se afirma “Dresde saluda a sus huéspedes”, “pero no a los nazis”, según agregó Bürger-Courage. También exhibieron un documental llamado “La destrucción de Dresde comenzó en 1933”, es decir con el ascenso del nazismo, y no con el bombardeo aliado del 45.



En abril, Bürger-Courage inauguró en Dresde la exposición Hotel Migration en la cual se refleja el aporte de los inmigrantes en la capital sajona donde, según reconocen los miembros de la organización, “no siempre se los recibe con los brazos abiertos”. La exposición, acompañada por un ciclo de conferencias en el que se discutió la situación de inmigrantes y asilados políticos en Sajonia, fue visitada por 1000 personas. Allí se podían consultar las opiniones de los ciudadanos comunes a las preguntas ¿qué es la inmigración para usted?; conocer el aporte, muchas veces ignorado, de los inmigrantes en Dresde y ver exposiciones fotográficas de los propios inmigrantes sobre sus condiciones de vida en la ciudad, además de instalaciones y videos.

Aunque acciones como las de Bürger-Courage están creando en Alemania del Este mayor conciencia de los riesgos del extremismo de derecha, lo cierto es que los grupos que reivindican al nazismo han avanzado en los últimos años.

En 2005, el NPD –que sorteó exitosamente un intento judicial para lograr su prohibición en Alemania en 2003– logró el 9,25% de los votos en Sajonia. Es decir, más que el SPD, el partido socialista alemán, uno de los dos más grandes del país. En Mecklenburgo-Pomerania Occidental, lograron el 7%. También hay concejales neo-nazis en algunos distritos de Berlín.

En Sajonia, el NPD estableció su periódico *Deutsche Stimme* y la corporación de Jóvenes Nacionaldemócratas, el ala joven del partido. La estrategia de su ideólogo principal Jürgen Gansel se centra en el campo, donde prevé ganar apoyo para después intentar penetrar más fuertemente en las ciudades.

De algún modo su prédica destructiva ha tenido efecto. Muchos en Sajonia creen que aquí hay demasiados extranjeros, cuando “apenas suman un 3% de la población”, dijo Sven Braune, un estudiante universitario de 26 años también miembro de Bürger-Courage.

Pero el NPD no es el único grupo neo-nazi de Alemania. También existen los Kameradschaften (algo así como grupos de camaradas) que son organizaciones secretas e hiperviolentas. Ganan adeptos distribuyendo música racista en colegios secundarios e invitando a jóvenes a fiestas o conciertos. Después, los fuerzan a permanecer en la organización.



Normalmente, se atribuye el rebrote del extremismo de derecha en Alemania Oriental a las brechas en cuanto a oportunidades y educación que aún la ponen claramente por debajo de Alemania Occidental, aunque ya pasaron 18 años desde la caída del Muro.

También a la falta de experiencia de los alemanes del este con la democracia (no hay que olvidar, por ejemplo, que la obtuvieron seis años después que la Argentina), a su falta de trato y de conocimiento de los extranjeros (pocos podían viajar al exterior), y a la falta de interés histórico del sistema comunista que existió en la RDA hasta 1989 para investigar qué sucedió realmente durante el nazismo.

Demuth añadió un elemento inquietante para explicar el crecimiento de la extrema derecha: algunos jóvenes se acercan a movimientos neo-nazis porque es una de las pocas acciones que pueden escandalizar realmente a la mayoría de los alemanes. En estos casos, según Demuth, no sería más que un acto de rebeldía juvenil, pero que puede tener consecuencias terriblemente riesgosas.